

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES

BRAEX

(Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras)

Tomo XXIII

Año 2015

DIRECTORA

Excma. Sra. Dña. Carmen Fernández-Daza Álvarez

CONSEJO ASESOR

Excmos. Sres.:

D. Francisco Javier Pizarro Gómez, D. Manuel Pecellín Lancharro, D. Salvador Andrés Ordax, D. Manuel Terrón Albarrán, D. Miguel del Barco Gallego, D. Francisco Pedraja Muñoz, D. Pedro Rubio y Merino, D. Antonio Viudas Camarasa, D. José Miguel de Mayoralgo y Lodo, D. Eduardo Naranjo Martínez, D. Luis García Iglesias, D. José María Álvarez Martínez, D. Feliciano Correa Gamero, D. Antonio Gallego Gallego, D. Antonio Montero Moreno, D. Gerardo Ayala Hernández, D. Luis de Llera Esteban, Dña. Pureza Canelo Gutiérrez, D. Jesús Sánchez Adalid.

Correspondencia y suscripciones:

Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras

Palacio de Lorenzana

Apartado de correos 117

10200 Trujillo

Cáceres (España)

Patrocinio:

Presidencia de la Junta de Extremadura

Maquetación: Docunet *digitalizaciones*

(bartolomemiranda@hotmail.com)

ISSN: 1130-0612

Dep. Legal:

Imprime: Félix Rodríguez, S.L. (Almendralejo)

Printed in Spain.

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES



Tomo XXIII- Año 2015

ISSN: 1130-0612

Índice

<i>José Miguel Santiago Castelo (in memoriam)</i> FRANCISCO JAVIER PIZARRO GÓMEZ	9
<i>Pesar de un son</i> JOSÉ ANTONIO ZAMBRANO.....	13
<i>Poema Casteliano</i> CARLOS MEDRANO	15
<i>Veritas mea</i> CARLOS GARCÍA MERA	16
<i>Habanera de marzo</i> CARMEN FERNÁNDEZ DAZA	18
<i>A José Miguel Santiago Castelo</i> JOSÉ LUIS BERNAL SALGADO	20
<i>Grafiti históricos en la iglesia de San Juan Bautista de Burguillos del Cerro (Badajoz)</i> JOSÉ Á. CALERO CARRETERO Y JUAN D. CARMONA BARRERO.....	21
<i>Hernando Franco (1532-1585), músico polifónico renacentista</i> VÍCTOR GUERRERO CABANILLAS.....	49
<i>El Quijote y la traducción</i> LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO	103

<i>Castelao en Badajoz</i>	
JOSÉ MARÍA LAMA	125
<i>Bartolomé José Gallardo y la Colección de Cortes de los Reinos de León y de Castilla (1836)</i>	
MIGUEL ÁNGEL LAMA	183
<i>Los veintitrés hijos de Joseph Dyas o el malogrado asalto al Fuerte de San Cristóbal de Badajoz, en 1811</i>	
JACINTO J. MARABEL MATOS	213
<i>Los manuscritos de Antonio de Nebrija. Un inventario razonado</i>	
PEDRO MARTÍN BAÑOS	251
<i>Arias Montano y la Universidad de Lovaina</i>	
TEODORO MARTÍN MARTÍN	346
<i>La salud de los pobres: el Hospital de Santiago de Zafra al final del patronato ducal (1753-1923)</i>	
JOSÉ MARÍA MORENO	371
<i>El inédito As doctrinas da prudencia de Diego Ortiz</i>	
LUIS RESINES LLORENTE	445
<i>El desconocido Cathecismo de Diego Ortiz</i>	
LUIS RESINES LLORENTE	493
<i>Peñalsordo en la Narrativa Regional Extremeña</i>	
ALEJANDRO GARCÍA GALÁN	593
ACTIVIDADES DE LOS SEÑORES ACADÉMICOS	605
INVENTARIO DE PUBLICACIONES DE LA RAEX	629

Castelao en Badajoz

JOSÉ MARÍA LAMA

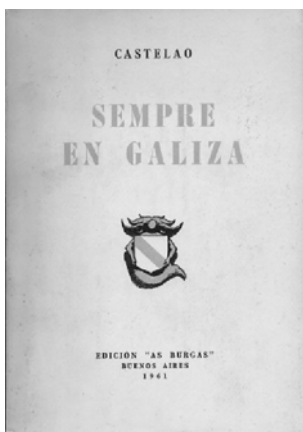
Castelao, líder del galleguismo durante la II República española, estuvo desterrado en la ciudad de Badajoz desde finales de 1934 a mediados de 1935. En los últimos meses del destierro, de abril a julio de 1935, publicó catorce artículos en el periódico de los galleguistas, *A Nosa Terra*, en los que recogía algunas reflexiones políticas y referencias sobre su vida en la ciudad extremeña¹. Estos textos los situará como primeros capítulos de *Sempre en Galiza*, su obra esencial, cuando la publique, durante su exilio en Buenos Aires, en 1944². A pesar de estas

¹ Publicó los artículos desde el 20 de abril al 25 de julio de 1935, en los números 362 a 375. Fundado en 1916, *A Nosa Terra* se editaba en gallego, y en los meses en que Castelao envía sus artículos desde Extremadura salía cada diez días.

² «Atrio» titula Castelao a estos catorce artículos que introducen *Sempre en Galiza*. El autor lo justifica así:

Los tres haces de discursos que se agavillan en este volumen –reflejos de un mismo ideal– fueron escritos en el destierro, para ahuyentar la morriña, y responden a situaciones diferentes de lugar y de tiempo: Valencia y Barcelona (1937), Nueva York y Océano Atlántico (1940), Buenos Aires (1943). Y cavilando en el prólogo que debía componer para encabezarlos, opino que pueden valer los pequeños artículos que escribí en Badajoz (1935), cuando Lerroux tuvo a bien ordenar que me preparase para mayores ausencias.

evidencias, la estancia en Badajoz del político e intelectual gallego ha pasado desapercibida para la mayoría de los historiadores de la II República en Extremadura³ y tampoco ha tenido excesiva resonancia entre los estudiosos de Castelao⁴.



Lám. 1. Portada de la segunda edición de *Sempre en Galiza*, primera íntegra.

Todas las citas de este artículo se harán por la primera edición en castellano publicada en España de *Sempre en Galiza* [Akal, Madrid, 1977], que a su vez reproduce en su totalidad la de Buenos Aires de 1961. En el Anexo I de este artículo se reproducen los fragmentos con menciones a Badajoz y Extremadura de los catorce primeros artículos de *Sempre en Galiza*.

³ No está entre ellos Francisco ESPINOSA MAESTRE, que incluyó en su libro *La primavera del Frente Popular* [Crítica, Barcelona, 2007, pp. 27 y 323, n. 29] una cita de *Siempre en Galicia* y una referencia en nota al pie al destierro en Badajoz de Castelao, aunque lo reduce a los meses de abril a octubre de 1935.

⁴ Sólo conozco un artículo dedicado exclusivamente a este destierro extremeño del gallego: ALMUIÑA y FERNÁNDEZ, Celso, "El pensamiento de Castelao por contraste (Badaxoz, 1935)", en BERAMENDI, Justo G. y VILLARES, Ramón, eds., *Actas Congreso Castelao (Santiago de Compostela, 24-29 noviembre 1986)*, [Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, *Cursos e Congresos* nº 62, 1989, pp. 359-380].

Estos escritos, junto a las cartas que desde Extremadura escribió a sus amigos⁵, además de permitirnos conocer las vicisitudes en la región de uno de los principales personajes contemporáneos, nos ofrecen una más de esas "miradas del otro" sobre la Extremadura de la primera mitad del siglo XX. Su visión se suma a la que se muestra en los textos de Miguel de Unamuno, de viaje por Extremadura en la segunda década del siglo; la del documental *Las Hurdes, tierra sin pan*, filmado por Luis Buñuel en 1932, o la de las fotografías de Ruth Anderson, en la década de los veinte, y de Eugene Smith, al comienzo de los cincuenta. Y quizá sea la opinión de Castelao la más descarnada y desfavorable de todas ellas. Hasta el punto de que está en la misma línea de la de José Cadalso, que en 1775 le escribió desde Montijo a Tomás de Iriarte diciéndole "Esta es la provincia más triste, más calurosa, más enferma, más inhospitable de España"⁶.

La estancia forzada de Castelao en Badajoz ha generado, además de ese epistolario y de los capítulos de *Sempre en Galiza*, varias obras de otros creadores. La más reciente y singular es un comic, *O pobre tolo*, con dibujo de Iván Suárez y guion de Inacio Vilariño, editado en La Coruña en 2012, donde se narran algunas de las peripecias del extrañamiento de Castelao, sus contactos con otros gallegos en Badajoz y su

⁵ El epistolario se recoge, en gallego, su lengua original, en el volumen 6 de las *Obras de Castelao* [Vigo, Editorial Galaxia, 2000, pp. 221-255]. Los fragmentos de todas las cartas escritas desde Badajoz y con menciones a Extremadura se recogen en el Anexo II de este artículo. Agradezco a Inacio Vilariño haberme facilitado el acceso a este epistolario, así como la lectura de este artículo antes de ser publicado.

⁶ Carta de Cadalso a Tomás de Iriarte. Sin fecha, pero posiblemente de 1775 [Biblioteca Nacional de España, manuscrito K. 356, 10. Puede consultarse en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cartas-de-cadalso-a-toms-de-iriarte-0/html/01de8e8a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html (2015)].

preocupación por la situación de Extremadura. Este comic se basa en los textos de *Sempre en Galiza* y en las cartas que Castelao envió desde Badajoz⁷.



Lám. 2. Portada del comic *O pobre tolo*, de Inacio Vilariño e Iván Suárez (2012).

⁷VILARIÑO, Inacio y SUÁREZ, Iván, *O pobre tolo*, Santiago de Compostela, Demo Editorial, 2012. Sobre *Sempre en Galiza* hubo también un proyecto cinematográfico, un guion del cineasta gallego Carlos Velo, que no llegó a ser realidad [FERNÁNDEZ, Miguel Anxo, *Las imágenes de Carlos Velo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 272 y ss.].

* * *

Nacido en Rianxo en 1886, Alfonso Daniel Rodríguez Castelao tenía 48 años en octubre de 1934. Doctor en medicina, pintor, escritor y miembro de la Academia Gallega, Castelao era funcionario desde 1916 del Instituto Geográfico y de Estadística, con destino en Pontevedra, y profesor de Dibujo en el Instituto de Segunda Enseñanza de esa ciudad. Casado con Virxinia Pereira, en 1928 habían perdido a su único hijo, Alfonso, de catorce años.

Aunque en política había comenzado como seguidor de Antonio Maura, militando en el Partido Conservador, pronto se adhiere a la Liga de Acción Gallega (1912), a las Irmandades de Fala (1916), suscribe el manifiesto de la Asamblea Nacionalista de Lugo (1918) y participa en diciembre de 1931 en la fundación del Partido Galeguista. De julio de 1931 a octubre de 1933, durante el primer bienio republicano, había sido diputado por Pontevedra en las Cortes de Madrid. Al no conseguir escaño en las elecciones de 1933 se había incorporado en su ciudad a las clases en el Instituto y a la plaza de funcionario de Estadística, que compaginaba con la actividad política partidaria.

La insurrección de 1934 tuvo escaso eco en Galicia. Hubo huelga general en las ciudades y algunos choques armados en La Coruña y Ferrol. Pero en los sucesos no estuvo involucrado el partido de los galleguistas. A pesar de eso, el gobierno de Lerroux decide el extrañamiento de numerosos dirigentes políticos de izquierdas y nacionalistas, entre ellos los funcionarios Alfonso Rodríguez Castelao, secretario político del Partido Galegista, a Badajoz, y Alejandro Bóveda, secretario de organización, a Cádiz.

La decisión se adoptó a partir de un informe que envió el comisario de policía de Pontevedra al gobernador civil, el militar Diego Fernández Gómez, denunciando la actuación de Castelao. Parece ser que a esta denuncia no fue ajeno el jefe del partido republicano radical en la provincia, Emiliano Iglesias, enemigo declarado del líder nacionalista⁸.

El 25 de octubre de 1934 se comunica a Castelao su traslado a Badajoz⁹:

Presidencia del Consejo de Ministros.

Dirección General del Instituto Geográfico, Catastral y de Estadística

Sección de Personal de Estadística.

Ilmo. Sr.:

En uso de mis facultades y por conveniencia del servicio:

Esta Dirección General ha tenido a bien disponer que, el Jefe de Negociado de 2ª clase del Cuerpo Nacional de Estadística, D. Alfonso Rodríguez Castelao, con destino en la Sección provincial de Estadística de Pontevedra, preste sus servicios en la de BADAJOZ; debiendo poseionarse de su nuevo destino dentro del plazo reglamentario.

Lo que participo a V.I. para su conocimiento y efectos.

Madrid 25 de octubre de 1934

EL DIRECTOR GENERAL

Enrique Gastardi.

⁸ Carta a Valentín Paz-Andrade, 23 de noviembre de 1934, en *Obras de Castelao* [Vigo, Editorial Galaxia, 2000, p. 221].

⁹ SÁNCHEZ CASADO, Isabel: *Alfonso Rodríguez Castelao: 24 años en la administración pública española (1915-1939): documentos para una biografía*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1984, p. 27.

Sr. Ordenador de Pagos por Obligaciones de esta Presidencia. Traslado a los Jefes provinciales de Badajoz y Pontevedra e interesado.

El firmante de la comunicación era el director general del Instituto, Enrique Gastardi Peón, astrónomo y estadístico, que según el propio Castelao se disculpó con él por haberse visto obligado a ordenar ese traslado:

El director general de Estadística me mandó recado para que no le guarde rencor, diciéndome que firmó la orden de traslado contra su voluntad y obligado por Lerroux que le ordenó que me trasladase fulminantemente¹⁰.

El 29 de octubre Castelao deja de prestar sus servicios en Pontevedra. La prensa gallega daba la noticia el día 31 de octubre bajo el título "Castelao, trasladado":

El dibujante y destacado galleguista don Alfonso Rodríguez Castelao, ex diputado a Cortes de las Constituyentes, como funcionario de la Jefatura de Estadística de esta capital, ha sido trasladado a Badajoz¹¹.

El 17 de noviembre estaba prevista en Pontevedra una comida de homenaje de despedida a él y a Bóveda, pero finalmente fue suspendida debido al fallecimiento en Vigo de su suegra¹².

¹⁰ Carta a Valentín Paz-Andrade, 23 de noviembre de 1934. Ver Anexo II.

¹¹ *El Progreso*, Lugo, 31 de octubre de 1934, p. 3.

¹² *El Progreso*, Lugo, 18 de noviembre de 1934, p. 3.

A finales de noviembre, Castelao emprende camino hacia Badajoz vía Madrid. En la capital hace un último intento por evitar el traslado procurando una entrevista con el presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, a quien como diputado votó en la investidura de 1931. Pero el secretario de éste, Rafael Sánchez Guerra, lo impide. A partir de ese momento, dice Castelao haberse roto todo vínculo con Alcalá Zamora.

El 24 de noviembre de 1934, un día antes de que finalizara el plazo de un mes que le había dado el gobierno, Castelao se presenta en su puesto de trabajo de Badajoz.

La decisión política, camuflada de arbitraria disposición administrativa, generó algunas protestas. Pocas, en el ambiente de acoso y persecución a las izquierdas de esas semanas siguientes a las insurrecciones de octubre. Ramón Otero Pedrayo, escritor y profesor, que había sido compañero de escaño de Castelao en las primeras Cortes de 1931 y con quien mantendría correspondencia durante su estancia en Badajoz, escribió a mediados de diciembre un texto de protesta en la prensa madrileña:

Castelao, el genial artista gallego ha sido desterrado. Hay que explicar esta afirmación, que dejará estupefactos a los innumerables amigos y admiradores del artista. No encontrando en él ni la leve sombra de un delito político, los dirigentes radicales de la provincia de Pontevedra han conseguido lanzarle fuera de Galicia por el hipócrita procedimiento de traslado por "conveniencia del servicio". Como en los buenos tiempos de la pintoresca política del que se llama viejo régimen.



Lám. 3. Castelao en 1934 poco antes de ser trasladado a Badajoz. A la derecha el gobernador civil de Pontevedra, Amancio Caamaño Cimadevilla; a la izquierda, el presidente de la Diputación de Pontevedra, Joaquín Maqueira Fernández. [Ágora, blog de José Manuel López Tuñas: http://plazadocoton.blogspot.com.es/2012_01_01_archive.html (2015)]

Como el arte puramente ejercido no da en España para vivir, el primer dibujante de España vive de su trabajo como funcionario de Estadística, por oposición, y como auxiliar de Dibujo en el Instituto de Pontevedra.

Ahora se le traslada a las oficinas de Estadística de Badajoz y pierde su auxiliaría del Instituto.

No comentamos el hecho absurdo de ser Castelao, en una nación del siglo XX que presume de culta, auxiliar de Dibujo y burócrata. Son "cosas de la vida", como diría el artista.

Pero hay "cousas" absolutamente intolerables. Porque a unos señores que mangonean en Pontevedra les hacen sombra la pureza de vida y la popularidad de Castelao, se le echa fuera y en paz. Se destroza su vida, se priva a Galicia de su maravilloso intérprete.

No dudamos de que el éxito de la torpe conspiración tramada contra Castelao y sus amigos –Alejandro Bóveda, el mejor técnico en economía gallega, ha sido lanzado a la delegación de Hacienda de Cádiz– tendrá la virtud de encender de vergüenza a todas las gentes honradas. Pero estas reacciones del sentimiento de justicia son, por desgracia, tardías en España y poco frecuentes en la vida política. Cuarenta y seis diputados dicen por ahí que representan a Galicia. Ni uno solo ha denunciado en el Parlamento el castigo injusto de dos gallegos eminentes y ejemplares. En cualquier caso, un traslado injusto es sonrojante. En éste, que hiere a un artista de fama mundial y a un economista de primera fila, el escándalo adquiere proporciones capaces de hacer dudar al más optimista.

Se quiere destruir al partido galleguista. Ese parece ser el motivo de los traslados. El procedimiento es ridículo y absurdo. La opinión de un partido político sólo se destruye conquistándola con otra opinión mejor.

Un nuevo dolor sobre Galicia. La "saudade" de la raza es creadora de arte y futuro. Esa "saudade" sentida por Castelao desterrado es la tristeza bochornosa y envilecedora, nacida de la injusticia, al parecer incurable, en nuestra política¹³.

* * *

Gracias al rastro que fueron dejando las solicitudes administrativas de permisos de Castelao y las respectivas autorizaciones, así como a las cartas a sus amigos, podemos reconstruir sus estancias en Badajoz¹⁴.

Primer período: 23 de noviembre de 1934 a 24 de diciembre de 1934. El primer período dura un mes, hasta que comienza a disfrutar de sus vacaciones de Navidad. El 21 de diciembre se le conceden ocho días de permiso "por causa urgente". Pero al día siguiente se publica en la *Gaceta* una orden que autoriza a todos los ministros a conceder permisos de Navidad a funcionarios desde el momento de su publicación hasta el 7 de enero, así que Castelao disfruta de ese permiso de dos semanas sin tener que hacer uso de los otros que había solicitado.

Segundo período: 8 de enero al 20 de marzo de 1935. El segundo período, de poco más de dos meses, comienza con su reincorporación tras las vacaciones de Navidad y finaliza el 20 de marzo, al iniciar quince días de vacaciones anuales reglamentarias. El viaje de vuelta

¹³*El Sol*, Madrid, 16 de diciembre de 1934, p. 3. También unas semanas antes, en noviembre de 1934, el escritor y periodista gallego Roberto Blanco Torres –que había sido gobernador civil de Palencia en 1931-32– publicó en el periódico *El Liberal* una carta abierta al presidente del gobierno protestando por el destierro de Castelao.

¹⁴ La ya citada obra de Isabel SÁNCHEZ CASADO, *Alfonso Rodríguez Castelao: 24 años en la administración pública española (1915-1939): documentos para una biografía*, reproduce estos documentos.

desde Galicia a Badajoz lo hace en tren por Portugal, desde Valença a Elvas. Al llegar a esta estación se queda dormido y con la precipitación olvida en el asiento el libro que leía, *O Probe tolo*, de Teixeira de Pascoaes¹⁵. A finales de enero asiste, posiblemente, al homenaje que los funcionarios de la Delegación de Hacienda le dedican a Francisco Laborda, titular de la delegación trasladado a Bilbao¹⁶. Del 9 al 11 de febrero hace un viaje rápido a Lisboa para saludar a Teixeira. A pesar del traslado, los ascensos no se suspendieron. Así, aunque Castelao llegó a Badajoz como jefe de negociado de segunda clase, el 14 de febrero de 1935 fue ascendido a jefe de primera clase, con un sueldo anual de 8.000 pesetas¹⁷.

Tercer período: 5 de abril al 15 de julio de 1935. Este período, el más largo, dura más de tres meses. Se inicia al finalizar las vacaciones anuales y se extiende hasta el comienzo de sus vacaciones veraniegas. A finales de marzo aprovecha los días de descanso para ir a Porto a impartir una conferencia sobre las cruces de piedra gallegas¹⁸. A partir del 10 de abril, y durante quince días, asume interinamente la jefatura

¹⁵ El caso lo cuenta Castelao en una carta que envía desde Badajoz, el 30 de enero de 1935, a su amigo Ramón Martínez López [*Obras de Castelao*, Vigo, Editorial Galaxia, 2000, pp. 242-243]. El nombre del libro que pierde en el tren dará título al cómic sobre su estancia en Badajoz del que son autores Inacio Vilariño e Iván Suárez.

¹⁶ Digo posiblemente porque el único dato de su participación en ese homenaje es una foto publicada en la portada del *HOY* de 2 de febrero de 1935 en el que parece identificársele como uno de los comensales. Agradezco a Manuel Pintor Utrero haberme facilitado el acceso a los ejemplares de *HOY* de esas fechas.

¹⁷ Unos meses después, este ascenso fue revocado y volvió al sueldo anterior de 7.000 pesetas anuales.

¹⁸ La conferencia de Castelao, "As cruces de pedra na Galiza", era una de las programadas en la *Semana Cultural Galega* que se celebró en la ciudad portuguesa del 31 de marzo al 2 de abril. Participó un nutrido grupo de intelectuales gallegos y está considerado el principal encuentro cultural luso-gallego celebrado durante la II República.

de la sección provincial al comenzar el disfrute de sus vacaciones el titular, Adolfo Rodríguez Taribó. Vuelve a asumir la jefatura el 13 de mayo por enfermedad del titular y se mantiene en esta responsabilidad posiblemente hasta el 10 de junio. A comienzo de este mes se traslada a Badajoz su esposa, Virginia, que ya vivirá con él hasta el final de su estancia en la ciudad. Con ella hace algún viaje turístico, como el que les lleva a Mérida. El 17 de junio se le concede un permiso de cuatro días por "causa urgente", pero acaba desestimándolo "por haberse modificado las circunstancias". El 15 de julio comienza a disfrutar las vacaciones veraniegas y vuelve a su tierra. El 9 de agosto, cuando aún está de vacaciones, solicita la concesión de un mes de licencia por enfermedad. El jefe de Badajoz informa favorablemente y la licencia le es concedida. Pero el 28 de agosto, cuando aún disfruta de la licencia, se suspende ésta y se ordena su traslado a Pontevedra. A Castelao no le levanta el destierro Portela Valladares, como erróneamente se ha señalado en algún sitio¹⁹, sino el mismo que se lo había impuesto, Lerroux. Él fue el presidente del gobierno desde el 4 de octubre de 1934 al 25 de septiembre de 1935, durante todo el período de destierro. Portela Valladares no fue nombrado presidente del gobierno, asumiendo también la cartera de Gobernación, hasta el 14 de diciembre de 1935, cuando hacía ya casi cuatro meses que Castelao había vuelto a Pontevedra.

Por tanto, aunque administrativamente Castelao estuvo destinado en Badajoz desde el 25 de octubre de 1934 hasta el 28 de agosto de 1935 (diez meses), su estancia efectiva en la ciudad extremeña fue de apenas

¹⁹ Así se afirma en la cronología del suplemento "Castelao" publicado, bajo la coordinación de Xesús ALONSO MONTERO, por *Cuadernos para el Diálogo* en 1975 [Madrid, nº 58, p. 7].

siete: un mes a finales de otoño de 1934, dos meses y doce días en el invierno y tres meses y diez días en la primavera-verano de 1935.



Lám. 4. Antigua sede de la Delegación de Hacienda en Badajoz, en la Plaza de la Soledad, número 8. Después estuvo ubicado ahí el Banco de España y actualmente es la sede del Conservatorio Superior de Música de la Diputación de Badajoz.

Y durante este último período, el más largo, será cuando publique –del 20 de abril al 25 de julio– los catorce artículos escritos en Badajoz. Estos textos tienen un objetivo primordialmente político, acorde con el medio en el que los publica, que era el órgano de prensa del Partido Galegista. El líder del partido contacta con sus correligionarios desde

el destierro. Pero sus reflexiones políticas las intercala con numerosas referencias al entorno en el que vive durante esos meses y a su actividad cotidiana.



Lám. 5. Homenaje a Francisco Laborda, delegado de Hacienda en Badajoz con motivo de su traslado a Bilbao. HOY, 2 de febrero de 1935. Es posible que Alfonso Rodríguez Castelao sea el tercero por la izquierda de la foto de la izquierda, con la mano en la boca.

Otro carácter tiene la correspondencia particular que se conserva. Las cartas, diecinueve, son en su mayoría del período anterior al 20 abril de 1935, salvo tres. En ellas se expresa con más franqueza y predominan las reflexiones personales sobre las políticas. La función de las cartas, nexo de comunicación con los otros y vía de expresión de los sentimientos, pasó a ser asumida por los artículos. De esta forma, unos textos completan cronológicamente a otros y nos permiten reconstruir

de manera bastante aproximada lo sustancial de la estancia del líder gallego en tierras extremeñas.

* * *

Pero, ¿qué ocurre en Badajoz mientras Castelao vive en la ciudad? ¿Qué ocurre en Extremadura en esos diez meses? El seguimiento de la insurrección de octubre de 1934 en la región había sido débil. El 5 de junio de ese mismo año se había convocado una huelga general por los campesinos. Su preparación, regular éxito y la posterior represión por las autoridades republicanas habían desinflado la iniciativa revolucionaria en la región, descabezando las organizaciones políticas y sindicales de izquierda. Además, a comienzos de octubre se habían clausurado todas las casas del pueblo de la provincia. Todas las que quedaban aún abiertas, porque buena parte de ellas habían sido cerradas durante los meses anteriores²⁰.

Lo mismo ocurrió con los ayuntamientos de izquierdas. También fueron destituidos muchos y también la mayoría de ellos lo fue antes de la huelga general del 5 de junio y no como consecuencia de ella ni de las supuestas implicaciones en las insurrecciones de octubre. Zafra, Olivenza, Mérida, Azuaga, Fuente de Cantos, Monesterio... sufrieron inspecciones administrativas seguidas de destituciones y nombramientos de nuevos alcaldes y concejales afines al republicanismo lerrouxista.

Aunque hubo excepciones, como el Ayuntamiento de Badajoz. Sólo unas semanas antes de llegar Castelao a la ciudad había sido

²⁰ Francisco ESPINOSA MAESTRE señala que ya desde finales de 1933 hay constancia del cierre de agrupaciones socialistas y centros cenetistas [*Op.cit.*, p. 65].

destituido el alcalde Sinforiano Madroñero, socialista, por haberse negado a incluir en el orden del día de una sesión plenaria una propuesta de repulsa a los sublevados de Asturias y Cataluña. El gobierno nombró en su lugar a Pedro Gómez Muñiz, un médico odontólogo, republicano radical y partidario de Lerroux, que había sido el autor de la propuesta.

En el Badajoz de finales de 1934 hubo algún acto de homenaje a la "fuerza pública" por su actuación frente a la insurrección de octubre en Asturias y Cataluña. La resaca de ésta presidía la vida política mientras las autoridades republicanas intentaban hacer frente al paro obrero con numerosas obras públicas.

El gobernador civil de Badajoz durante estos meses fue el malagueño José Carlos de Luna, hombre de Diego Hidalgo, diputado republicano en la provincia y ministro de Guerra hasta noviembre de 1934, y bien relacionado con Rafael Salazar Alonso, también diputado y ministro de Gobernación hasta octubre, que estimaba su efectividad en el "desmoche" de organizaciones e instituciones de izquierdas²¹. Y la Diputación de Badajoz la presidía Manuel Barbosa García, un republicano radical natural de Jerez de los Caballeros, que había sido gobernador civil de Orense en 1933²².

²¹ Y eso a pesar de que era más conocido como poeta costumbrista, pues fue el autor del célebre poema "El Piyayo", dedicado al cantaor gitano Rafael Flores.

²² Manuel Barbosa, a pesar de su protagonismo político en la provincia durante el bienio derechista, acabaría teniendo problemas durante el franquismo debido –entre otras circunstancias– a que votó en contra cuando era presidente de la Diputación al reingreso de las Hermanas de la Caridad en las instituciones de beneficencia de la provincia [CHAVES PALACIO, Julián: "Una década frustrada. Del segundo ensayo republicano a la guerra civil (1931-1939)", en *Historia de la Diputación de Badajoz 1812-2000*, tomo II, Badajoz, Diputación Provincial, 2007].

No me consta ningún contacto entre estas autoridades y Castela. Éste era sólo un funcionario destinado forzosamente a Badajoz. Aunque, debido a su significación, estarían lógicamente informadas de su estancia en la ciudad extremeña. Como lo estaban los políticos de la oposición, republicanos de izquierdas y socialistas, que pronto entablaron contacto con el gallego.

* * *

Al principio, Castela vive en el hotel Palax, hasta 1907 llamado La Favorita, situado en la esquina entre la calle Menacho y Vasco Núñez, en un lateral del Paseo de San Francisco. Pagaba seis pesetas diarias por la pensión completa. Por las mañanas, a las 8, casi siempre le despierta algún burro, que rebuzna debajo de su balcón. Sorte a otros, que llenan las calles de Badajoz, en su camino a la Delegación de Hacienda, ubicada por entonces en la Plaza de la Soledad número 8²³. En el trabajo tiene como compañeros

... a un jefe de gorra con galones, un andaluz que tuvo meningitis y que se salvó porque lo llevaron al gran Jesús del Poder [sic] y le llamaban "El niño del milagro", un rapaz madrileño y un ordenanza que tiene buena letra²⁴.

²³ Agradezco el dato a Francisco Cebrián Andrino. La Delegación se mantuvo aquí hasta noviembre de 1935, en que pasó a la Plaza de San Francisco. Posteriormente, el edificio lo ocupó el Banco de España y actualmente es el Conservatorio Superior de Música de la Diputación Provincial.

²⁴ Carta a Ramón Otero Pedrayo, sin fecha, posiblemente finales de noviembre de 1934. Ver Anexo II.

En la oficina cada uno tiene su brasero. Y con el suyo acaba él quemándose un zapato. Pasa frío en invierno y calor en verano. Precisamente el calor es el protagonista del pasaje de literatura más brillante de los textos que escribe desde Badajoz²⁵:



Lám. 6. Hotel La Favorita, que a partir de 1907 pasó a llamarse Hotel Palax.

Mediodía. El sol es una lluvia tamizada, cayendo en la soledad de las plazas. Las paredes arden en luz. El suelo de las calles es una pasta de betún derretido. Las estatuas de bronce hierven como locomotoras. Las moscas de acero enloquecen, destempladas, en la boca de las tabernas. Las gentes seestean en el silencio conventual de los interiores. Triunfan los gazpachos.

²⁵*Sempre en Galiza*, Akal, Madrid, 1977 capítulo XII, p. 30. Todas las referencias a estos textos pueden leerse en el Anexo I de este artículo.

La caída del sol. Ya se vocean periódicos. Ya salieron los vagabundos de la lotería. Ya se oye el silbato de un afilador. Ya se sientan los viejos en las parrillas de las plazas. Ya andan los canes mendicantes husmeando por los rincones. Ya rebullen las manadas de pobres y gitanos. Ya vuelan las golondrinas. Ya hablan y cantan las "radios" de las tabernas. La ciudad se libra del sol a quemantes alientos de boca reseca. Triunfan los refrescos.

Noche. La tierra no enfría; pero afortunadamente el cielo estrellado da ilusión de frescor. Los jubilados y retirados salen a papar bocanadas de bochorno. Las mujeres aprovechan la oscuridad para repantigarse. Triunfan los abanicos.

Pasea todas las tardes, a veces acompañado de un perro vagabundo. Los mendigos le paran en la calle. Contempla la ciudad desde la torre de Espantaperros, ve a los ancianos saliendo del asilo, visita la catedral... Deambula en compañía de otros, casi siempre gallegos. Porque traba relación con varios paisanos que también viven allí: dos afiladores de Orense, un guardia de asalto de Lalín y otro de Coruña, un guardia civil, un empleado de Hacienda, un lucense que es cobrador del Banco de España...

Frecuenta los cafés²⁶. Allí escribe y trabaja, aunque durante los primeros días se queja de las interrupciones de republicanos y socialistas

²⁶ Hay varios cafés en el Badajoz de esos años ("El Gallo", en la calle de San Juan, señorial; "El Mundial", más popular, "El Mercantil", "La Unión"), pero parece que Castelao prefiere "El Mundial". Una de las cartas que escribe desde la ciudad la firma desde allí: "Carta a Ramón Martínez López, 30 de enero de 1935, Café Mundial, Plaza de la Constitución" [*Obras de Castelao*, tomo VI, Editorial Galaxia, Vigo, 2000, p. 241]. Las referencias sobre los cafés del Badajoz de la época pueden consultarse en GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto, *Historia de Badajoz*, Badajoz, Universitas Editorial, 1999, p. 409.

locales que quieren conocerlo. Uno de ellos, Pedro Rubio, joven diputado del PSOE, acabará siendo su amigo, su primer amigo, según dirá en uno de sus artículos.

Y por la noche a Castelao le desvela algún cantaor de una taberna vecina, aplasta chinches o escucha el croreo de las cigüeñas. Hasta el día siguiente.

La monotonía diaria la rompe con algún viaje corto. Algunas veces se gasta seis reales y se va a Portugal a tomar un té²⁷. O emplea los fines de semana en breves excursiones, como las que hace a Mérida o a Lisboa. Y en mayo de 1935 visita un cortijo.

* * *

Pero junto al relato de sus peripecias pacenses, los artículos y cartas de Castelao escritos en Badajoz informan de su pensamiento político y de sus creencias personales. 1935 es el año de la división del galleguismo en dos mitades, una de izquierdas, mayoritaria y seguidora de Castelao, y otra de derechas, en la que están Vicente Risco y otros antiguos amigos del líder. Los textos escritos en Badajoz reflejan la pugna entre las dos opciones y son fundamentales para explicar este período de la vida del galleguismo político y de la propia ideología del autor.

Y, además de sus ideas sobre la coyuntura política, los textos reflejan creencias más profundas. Las que atañen a su mentalidad, al sentimiento de pertenencia a su tierra. Y ahí Badajoz y Extremadura ocupan un lugar importante, porque Castelao se sirve de la tierra extraña como contrapunto de Galicia. Quizás por esta función de contraste con

²⁷ Carta a José Losada Castelao, 16 de diciembre de 1934. Ver Anexo II.

su amadísima Galicia, Extremadura no queda bien parada en sus artículos. A veces, sus expresiones son claramente injuriosas, aunque a lo largo de su estancia se advierten diferencias entre las cartas, mucho más duras, y los artículos. La disparidad no sólo es debida al carácter más íntimo de las cartas, frente a la publicidad a la que estaban destinados los artículos. Se debe también a que las cartas, recordemos, se extienden desde noviembre de 1934 hasta, fundamentalmente, abril de 1935. Recogen, por tanto, el período más duro para Castela, los primeros meses de destierro.

Nada más llegar dice que está "muerto de morriña y que preferiría mil veces estar en la cárcel de Pontevedra"²⁸. Es significativo que una de sus primeras expresiones sugiera el color de esta tierra, tan distinto de la suya. Frente a la verde Galicia, "esto es un mar de tierra cocida y yo vivo de esperanzas"²⁹:

Estoy medio muerto de morriña y a veces me da el arrepío de pensar que no puedo salir de aquí. No pienses que por eso voy a morir. Tengo vida de sobra para llegar a ver cómo Emiliano se arrepiente de lo que hizo y como Portela muere en Barcelona³⁰.

²⁸ Carta a Valentín Paz-Andrade, 23 de noviembre de 1934. Ver Anexo II.

²⁹ Carta a Ramón Otero Pedrayo. Sin fecha, posiblemente de finales de noviembre de 1934. Ver Anexo II.

³⁰ Carta a Ramón Otero Pedrayo, 9 de diciembre de 1934. Ver Anexo II. Emiliano Iglesias, líder del republicanismo llerrouxista de Pontevedra, era quien Castela consideraba instigador de su destierro, y Manuel Portela Valladares, político gallego centrista pero residente en Barcelona, sería nombrado unas semanas después gobernador general de Cataluña.

A la morriña del desterrado le sucede la aversión hacia la tierra en la que se ve obligado a residir. Su descripción de Badajoz es muy dura:

Ciudad grande y cautiva: varios cafés, pocas librerías, muchas calles de mal vivir regadas de meada de soldado. Murallas para pasear y una torre de "Espantaperros". Burros y cabras por las calles³¹.

[...] Hace mucho frío y mucha humedad en esta sucia ciudad³².

[...] Estoy en la Siberia española, en una vieja ciudad amurallada que parece de cartón. Todo aquí es pura escenografía y puro fingimiento³³.

[...] Badajoz se me hace insoportable. El espantoso frío me hace meterme en el Café, adonde me persiguen los republicanos para no dejarme trabajar. El Hotel es triste y huele a vinagre. La oficina me ahoga. ¿Qué puedo hacer? Dormir, dormir y dormir.

El destierro pesa mucho, ¿sabes? A mí me pesa como si fuera un presidio, y preferiría esa cadena a vivir solo en esta ciudad aborrecible llena de burros indecentes que rebuznan a la gente³⁴.

El desprecio hacia Extremadura se vuelve también antipatía hacia los extremeños:

Dicen que quieren ser andaluces... La gente parece de una Andalucía montañesa. Sombrero ancho, zamarra, cachiporra. Caras chatas y

³¹ Ibidem.

³² Ibidem.

³³ Ibidem.

³⁴ Carta a Ramón Otero Pedrayo, 10 de enero de 1935. Ver Anexo II.

amarillas: mezcla de tres razas mal llevadas. Cerdo, morcilla, chorizo, gazpacho, cante jondo³⁵.

[...] Quieren ser andaluces y se nota que no lo son. Quieren cantar flamenco y parecen de Lalín. Mucho cerdo, algunos ricos, muchedumbre de hambrientos... Estoy aquí pero no estoy³⁶.

[...] Gente sin carácter, sin apetito, sin fe³⁷.

[...] Muchos borrachos y muchas mujeres que mandan a las hijas a "hacer comedor" en las casas de malvivir. ¡Qué asco! Una tierra de hambrientos lujuriosos dominada por ricos indecentes³⁸.

Su opinión sobre Extremadura en las cartas que dirige a sus amigos no ofrece dudas: "Creo que el país más despreciable de España es Extremadura"³⁹. Incluso en una de sus últimas cartas, de julio de 1935, incide sobre esta visión radicalmente negativa de la región, donde el insoportable frío del invierno se había convertido en insoportable calor en verano:

Extremadura es un país profundamente triste, miserable, pedigüeño, gorrista. Los pobres dan miedo. No puedes sentarte tranquilo en la puerta de un café, porque la miseria no te deja comer ni beber. Hasta los perros de Badajoz son miserables. Cada día que pasa estoy más desesperado. Y además el calor asfixiante que no deja respirar. Buen infierno es este⁴⁰.

³⁵ Carta a Ramón Otero Pedrayo, 9 de diciembre de 1934. Ver Anexo II.

³⁶ Carta a Xaquín Lourenzo, 14 de diciembre de 1934. Ver Anexo II.

³⁷ Carta a Ramón Otero Pedrayo, 10 de enero de 1935. Ver Anexo II.

³⁸ Ibidem.

³⁹ Ibidem.

⁴⁰ Carta a Ramón Otero Pedrayo, 6 de julio de 1935. Ver Anexo II.

En parte pueden llegar a entenderse las expresiones negativas de Castelao por sus circunstancias personales. Le han obligado a dejar su tierra y su puesto de trabajo. Le han hecho perder la plaza de auxiliar de dibujo en el instituto y las tres mil pesetas de sueldo anual complementario que suponían. Le han alejado centenares de kilómetros de su mujer y de sus amigos. Está solo en una ciudad extraña. Y, además, la tierra adonde le han desterrado es completamente distinta de su tierra. No hay mar, no hay verde, hace demasiado frío y demasiado calor, y cuando llueve ni siquiera llueve igual que en su añorada Galicia.

Aun teniendo en cuenta este condicionamiento personal y el gusto de Castelao por la caricatura, son excesivas sus palabras. Más allá de que sea especialmente duro leerlas desde la misma Extremadura, tan denostada por él, estoy convencido de que la visión de Castelao no sólo está condicionada por su situación personal, sino también por su mentalidad. Desprecia a Extremadura no sólo por los rasgos negativos que advierte en ella sino por la exacerbación de los rasgos positivos que cree ver en Galicia, su tierra. Minusvalora a Extremadura por contraste con Galicia. Podría decirse que la desprecia debido a su acusado chovinismo o nacionalismo. Su desprecio a Extremadura es inversamente proporcional a su amor a Galicia.

El nacionalismo –sea el que sea– tiene algo de irracional. Con la misma legitimidad con que afirma la bondad única de una tierra puede afirmar la maldad de otra. Es un sentimiento y, por tanto, no tiene por qué ser objetivo. Por eso, cuando Castelao dice que Extremadura es el país más despreciable de España exagera en la misma medida que

cuando aspira "a que Galicia sea simplemente un paraíso", como le dijo a su amigo Bagaría⁴¹.

No obstante, la opinión del gallego se modera y se vuelve más racional cuando el medio de expresión cambia, cuando en vez de escribir cartas a amigos, escribe artículos. Aunque la visión negativa no cambia, por lo menos intenta buscar una explicación racional a lo que ve, e introduce matices en su análisis.

En Badajoz no hay trabajo, la gente vive sin esperanzas y dividida en dos bandos, gente muy rica y gente muy pobre:

[...] aquí no hay trabajo para nadie y se vive en la inacción, sin ensueños ni esperanzas; y no habiendo trabajo, todos los derechos pertenecen a la propiedad... Aquí la gente está dividida en dos bandos extremos e irreconciliables, que un gallego apenas puede concebir: los que van al café y los que no pueden ir. ¡Bendito sea el café en Badajoz, porque hace creer que se vive!⁴².

Los ricos comen cerdo y tienen la cara amarilla por sus dolencias hepáticas. Los pobres comen sol, están escuálidos y perdieron el apetito. La gente no trabaja. Los ricos son ociosos, tienen administradores para sus bienes, y los pobres tampoco trabajan: "si alguna vez trabajan les da estallidos el espinazo". Los pobres "no tienen alientos para regir propiedades" y el hambre les da sueño⁴³.

⁴¹ BAGARÍA, Luis. "Una conversación con el gran caricaturista gallego Castelao", en *El Sol*, 19 de junio de 1936.

⁴² *Sempre en Galiza*, Akal, Madrid, 1977 capítulo II, p. 15. Todas las referencias a estos artículos pueden leerse en el Anexo I de este artículo.

⁴³ *Op. cit.*, capítulo V, pp. 18 y 19.

Si recorre algún pueblo, Castelao sólo ve "hombres espatarrados a las puertas de las casas"⁴⁴. Si pasea por la ciudad, sólo ve ancianos practicando su afición favorita, ver trabajar, y jóvenes deseando ser ancianos⁴⁵.

La visión negativa de esta tierra trasciende las condiciones socioeconómicas. El aburrimiento y el calor se añaden a la nómina de argumentos desfavorecedores de lo extremeño: "Aquí se muere de asco hasta el Obispo"⁴⁶; hay quien "pasea su aburrimiento mortal por el puente del Guadiana"⁴⁷; "las noches son largas y desesperadas"⁴⁸, y la tierra es "tan triste que ni los borrachos saben cantar, porque el flamenco no es virtud ordinaria y aquí no hay música propia"⁴⁹.

Hasta utiliza, en estos artículos del "Atrio" de *Sempre en Galiza*, las frecuentes menciones a animales como recursos literarios, como símiles sugeridores del carácter de las tierras, de las gentes y de las situaciones que vive en Badajoz. Aunque hay alguna "cigüeña esbelta", la mayoría de los animales que menciona tienen rasgos negativos: "perro vagabundo"; "can morriñoso y caduco"; "can agradecido hasta el servilismo"; "ruin animal", "sucio", "manso"; "palomas torcaces que chillan en el aire"; burro de "rebuzno lascivo"; "gallos en el ocaso de la noche"; "grillos de los hornos"; chinches que pasean por los cuerpos rendidos, o "perros viejos que lamen los escupitajos azucarados de los señoritos"... Hasta la expresión "puerco negro", evidencia de la calidad del cochino, adquiere en la pluma de Castelao tintes negativos. Esta fauna

⁴⁴ *Op. cit.*, capítulo VI, pp. 20.

⁴⁵ *Op. cit.*, capítulo VII, pp. 21.

⁴⁶ *Op. cit.*, capítulo I, p. 13.

⁴⁷ *Op. cit.*, capítulo IX, p. 25.

⁴⁸ *Op. cit.*, capítulo X, p. 26.

⁴⁹ *Op. cit.*, capítulo XIV, p. 32.

le ayuda a abocetar el lienzo impresionista de Badajoz. Como corolario interrogativo del animalario, el escritor se interroga retóricamente:

¿Qué diferencia existe entre un país agrícola que labora con bueyes y vacas y otro que tiene por motores de sangre el burro y la mula?⁵⁰.

* * *

Pero también Castelao reconoce que estos "páramos calcinados" son "un mar de pan", donde "la tierra es generosa y da, sin esfuerzo, todo lo que se le pida"⁵¹. Y que, a pesar de su feracidad, Extremadura es una tierra de latifundios, regida por un "bárbaro sistema feudal". Lleva ya más de medio año en Extremadura y por fin introduce cierto análisis en la descripción negativa de su entorno. Sigue sin gustarle nada lo que ve, pero por lo menos le busca y encuentra una explicación. Las invectivas de Castelao se centran en los ricos, en la derecha y en la Iglesia.

Denuncia el egoísmo de los terratenientes:

Ayer interviene la Delegación del Trabajo para evitar que los ricos terratenientes negocien con el hambre de los campesinos, pues ya se estaban pagando jornales de tres pesetas a hombres que no encuentran ocupación más que en los cincuenta días de la siega. ¡Treinta duros para todo el año!

¿Qué es esto? ¿Dónde tienen la conciencia esos hombres que andan hablando de sentimientos religiosos heridos? ¿Qué hacen los verdade-

⁵⁰ *Op. cit.*, capítulo IV, p. 17.

⁵¹ *Op. cit.*, capítulo V, pp. 18 y 19.

ros cristianos, que no limitan el egoísmo criminal de los propietarios de la tierra?⁵².

Critica el conservadurismo de las derechas:

[...] la gente de aquí no despierta porque el hambre da sueño... Y una vez que se promulgaron leyes justas, capaces de remediar tanta miseria, se levantaron las "derechas" españolas, encrespadas, y empuñando un crucifijo comenzaron a hablar de injusticias y sacrilegios⁵³.

Ataca la complicidad de la Iglesia:

Da asco ver la grey de señoritos derechistas que ponen a Jesús en la puerta de la casa, para vivir, dentro de ella, en contubernio con todos los pecados del siglo; pero da más asco cuando se repara en la imprudencia que comenten sus dirigentes espirituales, alentando egoísmos, injusticias e inquinas, para reconquistar, por la fuerza pecuniaria de los reaccionarios, lo que no fueron capaces de conservar por el ejercicio de la caridad⁵⁴.

Y propone la creación de una clase agrícola en Extremadura:

¿Puede acaso el Estado centralista, hijo de estos páramos calcinados, preocuparse de otra cosa que no sea transformar la estructura de sus latifundios,

⁵² *Op. cit.*, capítulo XI, p. 28.

⁵³ *Op. cit.*, capítulo VI, p. 21.

⁵⁴ *Op. cit.*, capítulo X, p. 27.

quitándole la tierra a quien no la trabaja, para constituir, por fin, la clase agrícola que necesita?⁵⁵.

Y, el 13 de julio de 1935, dos días antes de dejar definitivamente Extremadura, Castelao concluye:

Llevo ya ocho meses estudiando las entrañas de los señoritos españoles. Estos mequetrefes, podridos de dinero, dieron en la manía de llamar marxistas a cuantos defienden las justas reivindicaciones del pueblo trabajador, y de llamar antiespañoles a cuantos defienden las libertades constitucionales. A mí me da miedo que esta casta de parásitos llegue a gobernar sin trabas, porque entonces España acabará de hundirse.

[...] La cuna de la violencia reaccionaria está en este inmenso latifundio, condominio de unos pocos holgazanes, donde la grey de hambrientos contrasta con la hartura de la tierra. En estos países, cobardes e incapaces para toda aventura industrial, es donde la miseria española tiene signos más estremecedores, por culpa de la inacción a que los someten los que no son capaces de vivir más que de rentas. La tierra es rica y los campesinos son miserables, y los señoritos rentistas ni tienen sentimientos cristianos ni talento previsor, para darse cuenta de las injusticias e imprudencias que cometen porque esto no puede seguir así⁵⁶.

¿Qué había ocurrido para que Castelao introdujera un giro tan significativo en su pensamiento? Además de que han pasado ya los meses más difíciles, los primeros del destierro, y de que los sentimientos se

⁵⁵ *Op. cit.*, capítulo IV, p. 18.

⁵⁶ *Op. cit.*, capítulo XIII, p. 32.

han atemperado y la reflexión se ha abierto paso, se han dado otras dos circunstancias.



Lám. 7. Recreación en el comic *O pobre tolo* de la asistencia de Castelao a un mitin socialista en Badajoz y de su encuentro con el diputado Pedro Rubio.

Por un lado el 20 y 21 de abril de 1935 se ha celebrado en Santiago de Compostela la IV Asamblea del Partido Galegista. En ella se ha decidido por una abrumadora mayoría continuar la estrategia de colabo-

ración con los partidos de izquierdas. La decisión provocará la escisión del galleguismo. Inmediata en el caso de José Filgueira Valverde y su Dereita Galegista de Pontevedra, y demorada unos meses en el de Vicente Martínez Risco, que crea la Dereita Galegista de Ourense. Los artículos de Castelao de esas fechas no pueden ser leídos cabalmente sin tener en cuenta esta circunstancia interna del Partido Galegista. De hecho, el primero que escribe aparece publicado en *A Nosa Terra* el 20 de abril, el mismo día en que comienza la Asamblea. Castelao no desaprovechará la oportunidad de fustigar a la derecha cuando algunos de los suyos están proponiendo un acento derechista para el galleguismo.

La segunda circunstancia que hay que tener en cuenta para entender el cambio en el discurso del líder galleguista viene dada por las experiencias vividas por el propio Castelao en Badajoz en los últimos meses de destierro. El 1 de mayo asiste a un mitin socialista en conmemoración de la fiesta de los trabajadores. El impacto que tiene ese acto político en su ideario es considerable. De él saldrá diciendo:

Si yo fuera natural de este país y sintiese ansias de ayudar a reivindicarlo, no me quedaría más que un recurso: ser socialista⁵⁷.

Unos días después, visita un cortijo extremeño acompañado por el diputado socialista Pedro Rubio. Éste le cuenta una anécdota que también se le quedará grabada y que recogerá en uno de sus artículos:

⁵⁷ *Op. cit.*, capítulo V, p. 19.

joven a Badajoz para trabajar en un taller de Obras Públicas. Fue elegido diputado por la provincia en 1933 con sólo 24 años. Y era el director del periódico socialista pacense *La Verdad Social*. Un artículo publicado en ese periódico suscitó la furibunda reacción de Regino Valencia, secretario del Ayuntamiento de La Haba, muy conocido por haber sido uno de los que habían realizado, por mandato del gobierno, las inspecciones a los ayuntamientos socialistas de la provincia. Regino Valencia se trasladó desde La Haba a Badajoz el martes 11 de junio. A las diez y cuarto de la noche entró en el restaurante "La Mezquita", en la calle Calatrava, y tras increpar a Pedro Rubio acabó persiguiéndolo por el local hasta que le disparó y lo mató.

El suceso generó una enorme conmoción en toda la provincia. Castelaolo mencionó en un artículo:

Hoy asesinan a un rapaz (mi primer amigo de Badajoz), que por defender las reivindicaciones de los trabajadores, con el ardimiento inexperto de su mocedad, muere a manos de una cría del caciquismo reverdecido⁵⁹.

Y en sus cartas personales:

A un joven de 26 años lo asesinaron (las derechas) y si no es cierto por lo menos prepararon la defensa del asesino⁶⁰.

⁵⁹ *Op. cit.*, capítulo XI, p. 28.

⁶⁰ Carta a Ramón Otero Pedrayo. 6 de julio de 1935. Ver Anexo II.

No es que Castelao se convirtiera a la izquierda en Badajoz. De hecho ya había indicios de su progresiva asunción de postulados izquierdistas⁶¹. Pero, sin duda, su estancia en Badajoz, que comenzó con lamentos de desterrado e injurias casi xenófobas hacia Extremadura, acabó con una visión más profunda de la situación socioeconómica de la región. Ese análisis lo incorporó al conjunto de su pensamiento político y fue causa y efecto a la vez de su evolución ideológica.



Lám. 9. Recreación en el comic *O pobre tolo* del mitin en el participó Castelao a comienzos de septiembre de 1935 al volver a Galicia.

⁶¹A partir de un mitin celebrado en Orense el 8 de julio de 1934 Castelao se manifestó como hombre de izquierdas. FERNÁNDEZ DEL RIEGO, Francisco, "Castelao no Partido Galegista", en BERAMENDI, Justo G. y VILLARES, Ramón, eds., *Actas Congreso Castelao (Santiago de Compostela, 24-29 noviembre 1986)*, [Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, *Cursos e Congresos* nº 62, 1989, pp. 49-57].

Castelao dejó Badajoz el 15 de julio de 1935 para no volver más. Falta un año para el golpe de estado que provocó la guerra civil y que volvería a expulsarle de su tierra, esta vez ya para siempre. Pero el recuerdo de la ciudad y de sus vivencias en Extremadura no le abandonaría jamás. A comienzos de septiembre de 1935 participaría en Lalín en el primer mitin tras su destierro. El recuerdo que dedicó a Badajoz lo recrean Inacio Vilariño e Iván Suárez en una de las últimas viñetas de *O pobre tolo* y puede servir de conclusión a esta historia.

ANEXO I. FRAGMENTOS DE *SEMPRE EN GALIZA* SOBRE BADAJOZ Y EXTREMADURA⁶²

(Capítulo I, p. 13 de *Sempre en Galiza*. Publicado el 20 de abril de 1935 en *A Nosa Terra*).

Estoy lejos de mi Tierra: en Badajoz. Me cubre inmenso fanal azul. Me encuentro en la torre de "Espanta Perros" y veo desde aquí las calles intrincadas de la ciudad. Una cigüeña esbelta vigila en el borde de su nido y las palomas torcaces chillan en el aire. En la lejanía percibo Elvas –la plaza portuguesa, enemiga temporal de Badajoz–. Me acompaña un perro vagabundo, que me sique a todas partes; un can morriñoso y caduco, que me mira con ojos de enamorar; un can agradecido hasta el servilismo, que por un terrón de azúcar aguarda por mí a la puerta del café para hacerme compañía en el paseo de todas las tardes... Este ruin animal me da asco y compasión y, viéndolo tan hambriento, tan sucio y tan manso, me parece un símbolo... "Aquí se muere de asco hasta el Obispo"*.*

⁶² Se sigue la edición de *Sempre en Galiza* publicada por Akal en Madrid, 1977. Se señalan con un asterisco las palabras o expresiones que en el texto original gallego aparecen en castellano.

(Capítulo II, p. 15 de *Sempre en Galiza*. Publicado el 27 de abril de 1935 en *A Nosa Terra*)

Estoy en un café con espejos en donde dos columnas y dos globos de luz bastan para figurar largas alamedas. Parece que aquí no hay trabajo para nadie y que se vive en la inacción, sin ensueños ni esperanzas; y no habiendo trabajo, todos los derechos pertenecen a la propiedad... Aquí la gente está dividida en dos bandos extremos e irreconciliables, que un gallego apenas puede concebir: los que van al café y los que no pueden ir. ¡Bendito sea el café en Badajoz, porque hace creer que se vive!

(Capítulo IV, pp. 17-18 de *Sempre en Galiza*. Publicado el 11 de mayo de 1935 en *A Nosa Terra*)

Por las mañanitas las calles de Badajoz se llenan de burros, y cuando bate el sol en el lomo de uno de ellos su rebuzno lascivo hace rebuznar a la misma ciudad. Al filo de las ocho de la mañana rebuzna siempre un burro debajo de mi balcón, y la pobre bestia entona el himno de su especie con tal fuerza aspirante e impelente que parece que están serrando la esquina de la casa. Entonces yo abro los ojos, y al despertarme nunca sé dónde me encuentro.

Hoy es Primero de Mayo, fiesta nacional e internacional. Puedo, pues, reposar el desayuno en la cama, y tengo tiempo para meditar panza arriba. Busco ideas nuevas y no acuden más que recuerdos viejos. De repente surge en mi magín esta pregunta: ¿Qué diferencia existe entre un país agrícola que labora con bueyes y vacas y otro que tiene por motores de sangre el burro y la mula? Os regalo el entretenimiento de responder a esta comparación, porque lo que a mí se me ocurre es muy largo de decir.

Para conmemorar este día se celebra un mitin socialista y hablará el diputado que más trabajó en las Constituyentes para sacar adelante la sonada Ley de Reforma Agraria. Y yo debo asistir.

Ya he vuelto del mitin y ya sé que los socialistas tienen la preocupación de resolver los problemas de esta tierra de latifundios, regida por un bárbaro sistema feudal. Los oradores hablaron al corazón de los "castúos" y le dieron la esperanza de una vida mejor. También hablaron a mi corazón de hombre. Pero salí del mitin cavilando sobre la desventura de los labriegos de Galicia, que no son obreros ni patronos, que no pueden vincular sus problemas vitales a la preocupación de los grandes partidos de clase y que, por lo tanto, verán sus reivindicaciones al margen del vocerío revolucionario que invade esta España anacrónica, detenida en el régimen patrimonial que tuvo por origen la usurpación y la conquista. ¿Puede acaso el Estado centralista, hijo de estos páramos calcinados, preocuparse de otra cosa que no sea transformar la estructura de sus latifundios, quitándole la tierra a quien no la trabaja, para constituir, por fin, la clase agrícola que necesita?

(Capítulo V, pp. 18-19 de *Sempre en Galiza*. Publicado el 18 de mayo de 1935 en *A Nosa Terra*)

Estoy en un inmenso país de latifundios, poblado por gentes muy ricas y gentes muy pobres.

Los ricos comen cerdo y tienen cara de ictericia. En el invierno cabecean al lado del brasero y en el verano duermen de día y velan de noche. Reparten limosnas de dos céntimos y consideran las chinches como una plaga inevitable. Tienen administradores para sus bienes y creen que Gil Robles es un revolucionario.

Los pobres se mantienen de sol en el invierno y ahorran energías recostándose contra las paredes caleadas. Cuando llegan los meses de calor se ponen a engullir el bochorno a bocanadas en las calles umbrías. Están desnutridos y perdieron el apetito. Si alguna vez trabajan les da estallidos el espinazo.

La tierra es generosa y da, sin esfuerzo, todo cuanto se le pida; pero esta tierra está en poder de los ricos, porque los pobres no tienen alientos para regir propiedades.

El país tuvo alguna conciencia de su personalidad; pero se dejó decapitar por la frontera portuguesa y el inmenso cuerpo extremeño fue asimilado por los países vecinos.

Si yo fuera natural de este país y sintiese ansias de ayudar a reivindicarlo, no me quedaría más que un recurso: ser socialista.

(Capítulo VI, p. 20 y 21 de *Sempre en Galiza*. Publicado el 25 de mayo de 1935 en *A Nosa Terra*)

Ayer recorrí más de treinta leguas de Tierra extremeña, donde los ojos se pierden en los trigales y los olivares. También vi montes inmensos, cubiertos de encinas, donde bullen piaras de puercos negros. Atravesé algún pueblo con hombres espatarrados a la puerta de las casas. Por encima de la línea igual de los tejados se yerguen castillos en ruina y casonas hidalgas. Realmente parece que los pocos habitantes de esta tierra deben nadar en la abundancia, como los peces en el mar. Y hoy mismo, en la oficina de Estadística, se anotaron varios casos de muerte por inanición. ¡Hambre, cuando se vive en un mar de pan!

En el viaje de ayer pasé al lado de un cortijo amparado por un solo eucalipto que hace de pararrayos barato. Mi acompañante me contó la siguiente anécdota:*

A este cortijo llegó un día el viejo Maura. El dueño de la finca se jactó de tener las mejores instalaciones del país. "Aquí duermen los puercos". "Aquí paren las puercas" —decía el terrateniente—. Todo estaba limpio, claro, reluciente. Y llegaron a una cuadra inmunda, alfombrada de paja y sacos viejos. "¿Qué es esto?" —preguntó Don Antonio Maura—. "Este es el lugar donde

duermen los gañanes" —le respondió el dueño de la finca—. Y entonces Maura le dio este aviso, a modo de consejo: "Pues... procure que no despierten".

El consejo de Maura no logró entrar en la mollera de los terratenientes extremeños, y se perdió como se perdieron otros muchos. Por otra parte la gente de aquí no despierta porque el hambre da sueño... Y una vez que se promulgaron leyes justas, capaces de remediar tanta miseria, se levantaron las "derechas" españolas, encrespadas, y empuñando un crucifijo comenzaron a hablar de injusticias y sacrilegios.

[...] pero la mollera de los gobernantes está congestionada de tanto cavilar en Andalucía, Castilla y Extremadura.

(Capítulo VII, pp. 21 y 22 de *Sempre en Galiza*. Publicado el 1 de junio de 1935 en *A Nosa Terra*)

Aquí los "ancianos desamparados" no pasean en ringlera, al modo de los seminaristas y los hospicianos. Los viejos salen del asilo, en desbandada, como una "masa coral" al final del ensayo. Su vida parece aburrida. Creo que ni siquiera esperan la muerte. Cuando hace frío buscan el calor del sol en los cobijos de la muralla. Cuando hace calor andan merodeando, en busca de su diversión preferida: ver trabajar. Donde quiera que se trabaje, allí estarán los "ancianos desamparados", gozando con los ojos. Esta alegría es la única que los anima. Y al final de la jornada se marchan para el Asilo, como si volviesen del teatro.

Hoy me paré a verlos. Estaban alrededor de una obra de desmonte. Cada uno de ellos con su palo, y todos ellos enfardados en trajes antiguos. Me di cuenta de que sudaban de tanto ayudar... con los ojos, y pienso que se consideran partícipes en el trabajo, y que respirarán con orgullo el día que la obra termine. ¡Pobres viejos!

También reparé en una pandilla de gentes desocupadas, mirando desde más lejos el tráfago de los peones. Quizá con anhelos de ganarse la vida; pero yo os juro que en algunos ojos adiviné una ambición terrible: la de llegar a "ancianos desamparados".

(Capítulo VIII, p. 23 de *Sempre en Galiza*. Publicado el 8 de junio de 1935 en *A Nosa Terra*)

En la catedral de Badajoz hay un órgano que vino de Alemania y un cura indígena, encargado de tocarlo. Yo creía que la mayor ventura de un hombre era ser organista, teniendo una catedral por teatro y disponiendo de un aparato alemán, de tan variadas voces que sirviese para regalar con coros angélicos la piedad del Obispo o para soltar truenos del infierno encima del Cabildo. Pero este organista se enamoró del ingenioso instrumento y no pasó de estudiarle las tripas, con el pretexto de los viejos anatómicos que buscaban en el cadáver el secreto de la vida. El cura ya se considera capaz de construir un órgano tan alemán como el que vino de Alemania; pero no le interesa tocarlo ni se lo deja tocar a nadie.

El otro día fui a la catedral, en compañía de un pianista forastero, y el cura de marras quiso mostrarnos su juguete, que está metido en la caja barroca del órgano viejo, sobre el coro. Cuando subimos noté que unos angelotes tenían las piernas cortadas a cercén. "¿Por qué hicieron esto?" —pregunté—. Y el cura me contestó riendo "Eran unos angeliyos bailando las sevyianas"*.

El cura, entusiasmado, nos dio explicaciones prolijas del aparato sonoro, y me acuerdo de una frase suya, que voy a escribir con vuestra licencia: "Aquí los murciélagos hacen de cuerpo en los tubos y cada vez que los limpio me llega la basura al alma"*.

El cura nos mató la tarde, sin que pudiésemos oír el órgano, y cuando el pianista manifestó deseos de tocarlo, el cura torció el morro y le dijo con cara de pocos amigos: " ¡No vaya usted a creer que un órgano es como un piano!".*

¡Qué lástima de órgano y qué pena de organista!

En el censo de intelectuales que moran nuestra Tierra hay muchos que se parecen al organista de Badajoz.

(Capítulo IX, p. 25 de *Sempre en Galiza*. Publicado el 15 de junio de 1935 en *A Nosa Terra*).

Hace muchos años llegó a Badajoz un empleado público. Procedía de las tierras verdes de Galicia, pero gustaba más de las tierras resecaas del Sur. Y como no pudo ir a Andalucía se contentó con Extremadura.

Era sentimental y enamorado, y no tardó en prenderse en unas rejas de hierro, enloquecido de amor por unos ojos funerarios, de tan tristes y oscuros. En seguida se le abrieron las puertas de la casa y logró sentarse en la camilla, junto a la novia. Y después de quemar en el brasero unos zapatos de charol, decidió casarse y se casó. Ahora es un jubilado, que lee el ABC y pasea su aburrimiento mortal por el puente del Guadiana, con las piernas arrastro y con un clavel en la chaqueta.

Me lo presentaron, porque dicen que es gallego, y hoy me tentó el demonio a pasear con él. ¡Que de tonterías, tuve que escucharle! Me habló de las corridas de toros, de la lotería nacional, de los grandes políticos gallegos y del asco que le inspira el catalanismo. Me dijo que no sabe cómo hay quien viva en nuestra Tierra con tanto llover y llover. Me dijo que el atraso de nuestros labriegos se debe a que no hablan español...

Yo sabía de muchos que libraron de quintas por seis mil reales y podían librar por tontos, como sé de muchos que llegan a ser jubilados por la edad y

que padecían de incapacidad congénita cuando se les regaló la credencial. Sabía que los imbéciles más fenomenales que parió nuestra tierra andan bien vestidos, y que muchas veces llegan a Excelentísimos Señores por riguroso turno de antigüedad. Llegué a saber que algunos tontos de nacimiento fanfarronean en cátedras de Universidad. Yo sabía todo esto; porque siempre logré huir de semejantes fantasmones. Y hoy -¡quién lo diría!- caí en Badajoz.

(Capítulo X, p. 26-27 de *Sempre en Galiza*. Publicado el 22 de junio de 1935 en *A Nosa Terra*)

Esta noche, sin querer, aplasté una chinche, y el asco me ahuyentó el sueño. Ya se fue el "cantaor" de la taberna vecina; ya cantaron los gallos en el ocaso de la noche; ya callaron los grillos de los hornos; pasean las chinches por los cuerpos rendidos. En mi tejado castañetean las cigüeñas; alguien pasa, corriendo, en busca de una partera; en un reloj cualquiera dan las cuatro. Ahora se abre la luz; entra por la calle el primer burro, cargado de legumbres; en una esquina lejana vocean el rotativo de las "derechas". ¡Ya dio comienzo la fajina de un nuevo día, y yo aún no pude cerrar los ojos! ¡Qué cansancio de pensar!*

Las noches de mi Tierra siempre me parecieron pequeñas para dormir; pero estas noches de Badajoz son largas y desesperadas. Noches de agobio y pesadilla, en las que las pasiones se inflan y revientan, como vejigas, y los pensamientos caen muertos, de tanto volar, en las pozas corrompidas.

Con el cansancio de la noche pasada me siento a escribir para vosotros. Quiero dedicarles este artículo a los derechistas que tanto abundan por aquí y por ahí.

Da asco ver la grey de señoritos derechistas que ponen a Jesús en la puerta de la casa, para vivir, dentro de ella, en contubernio con todos los

pecados del siglo; pero da más asco cuando se repara en la imprudencia que comenten sus dirigentes espirituales, alentando egoísmos, injusticias e inquinas, para reconquistar, por la fuerza pecuniaria de los reaccionarios, lo que no fueron capaces de conservar por el ejercicio de la caridad. Pero este cariz del problema no es el que hoy me interesa. Tampoco, voy a discutir sobre el separatismo de casta, que es en lo que los señoritos fundan su orgullo reseso y su carácter adocenado.

(Capítulo XI, p. 28 de *Sempre en Galiza*. Publicado el 29 de junio de 1935 en *A Nosa Terra*)

En los lares de la República brotan los vicios de la monarquía. La poda les dio vitalidad. El caciquismo y la injusticia vuelven a invadir las tierras hispanas.

Hoy asesinan a un rapaz (mi primer amigo de Badajoz), que por defender las reivindicaciones de los trabajadores, con el ardimiento inexperto de su mocedad, muere a manos de una cría del caciquismo reverdecido.

Ayer interviene la Delegación del Trabajo para evitar que los ricos terratenientes negocien con el hambre de los campesinos, pues ya se estaban pagando jornales de tres pesetas a hombres que no encuentran ocupación más que en los cincuenta días de la siega. ¡Treinta duros para todo el año!

¿Qué es esto? ¿Dónde tienen la conciencia esos hombres que andan hablando de sentimientos religiosos heridos? ¿Qué hacen los verdaderos cristianos, que no limitan el egoísmo criminal de los propietarios de la tierra?

(Capítulo XII, p. 30 de *Sempre en Galiza*. Publicado el 6 de julio de 1935 en *A Nosa Terra*)

Mediodía. El sol es una lluvia tamizada, cayendo en la soledad de las plazas. Las paredes arden en luz. El suelo de las calles es una pasta de betún derretido. Las estatuas de bronce hierven como locomotoras. Las moscas de acero enloquecen, destempladas, en la boca de las tabernas. Las gentes seestean en el silencio conventual de los interiores. Triunfan los gazpachos.

La caída del sol. Ya se vocean periódicos. Ya salieron los vagabundos de la lotería. Ya se oye el silbato de un afilador. Ya se sientan los viejos en las parrillas de las plazas. Ya andan los canes mendicantes husmeando por los rincones. Ya rebullen las manadas de pobres y gitanos. Ya vuelan las golondrinas. Ya hablan y cantan las "radios" de las tabernas. La ciudad se libra del sol a quemantes alientos de boca reseca. Triunfan los refrescos.

Noche. La tierra no enfría; pero afortunadamente el cielo estrellado da ilusión de frescor. Los jubilados y retirados salen a papar bocanadas de bochorno. Las mujeres aprovechan la oscuridad para repantigarse. Triunfan los abanicos.

[...] ¡Cuántas cosas se me ocurren a propósito de este tema! ¡Pero, hace tanto calor en Badajoz!

(Capítulo XIII, p. 32 de *Sempre en Galiza*. Publicado el 13 de julio de 1935 en *A Nosa Terra*)

Badajoz arde en fiesta. La plebe va a ver cómo la gente rica entra en la plaza de toros, en el teatro y en el circo. La plebe va a ver cómo la gente rica baila en la "caseta" del Casino y juega en las tómbolas. La plebe recorre, vagando el campo de la "feria" para ver cómo se divierten y retozan los señoritos. La plebe no tiene dinero.*

Aquí la plebe no despierta con dianas y alboradas. Aquí no hay cohetes, ni globos, ni gaitas, ni charangas, ni bailes populares. Ni siquiera hay gigantes y cabezudos. ¡Oh, aquellas fiestas nuestras, donde los pobres gozan más que los ricos, porque aún tienen bastante inocencia para divertirse con honestidad!... ¡Aquellas fiestas donde los ricos son espectadores!

Aquí los señoritos piensan que la plebe no tiene derecho a divertirse como ellos. Por eso la jarana no es para el pueblo miserable.; pero en ella encuentra una cierta compensación: vendiendo baratijas, apañando colillas o pidiendo limosnas.*

Llevo ya ocho meses estudiando las entrañas de los señoritos españoles. Estos mequetrefes, podridos de dinero, dieron en la manía de llamar marxistas a cuantos defienden las justas reivindicaciones del pueblo trabajador, y de llamar antiespañoles a cuantos defienden las libertades constitucionales. A mí me da miedo que esta casta de parásitos llegue a gobernar sin trabas, porque entonces España acabará de hundirse. Mirad, mis hermanos labriegos y marineros, que los señoritos quieren la reforma de la Constitución para continuar la trágica historia de España, aherrojando los anhelos liberales y democráticos que se sienten en los pueblos diferenciados, porque solamente con el uniformismo político lograrán repartir el hambre y la miseria que ellos producen en estas tierras de señorío semifeudal. Repartiendo el hambre y la miseria de estas partes no se localiza tan bien la responsabilidad de los que la producen. Y he ahí la razón primera de su patriotismo, tan falso y fingido como la religiosidad de que alardean.

¡Repartir el hambre! Eso es lo que pretenden los señoritos derechistas; y en el reparto ya se sabe qué puede tocarle a Galicia y lo que le tocará de recargo, si no consigue en seguida el Estatuto autonómico.

La cuna de la violencia reaccionaria está en este inmenso latifundio, condominio de unos pocos holgazanes, donde la grey de hambrientos contrasta

con la hartura de la tierra. En estos países, cobardes e incapaces para toda aventura industrial, es donde la miseria española tiene signos más estremeceadores, por culpa de la inacción a que los someten los que no son capaces de vivir más que de rentas. La tierra es rica y los campesinos son miserables, y los señoritos rentistas ni tienen sentimientos cristianos ni talento previsor, para darse cuenta de las injusticias e imprudencias que cometen porque esto no puede seguir así. Los señoritos defienden el sistema unitario y centralista, no sólo para sostener sus privilegios anacrónicos sino para descargar sobre los pueblos laboriosos del resto de España el hambre de sus esclavos.

Si es que los señoritos terratenientes quieren una reforma de la Constitución, para mermar los avances sociales y las libertades autonómicas, preparémonos para vencerlos. Ellos son poderosos, por la riqueza y las alianzas; pero a nosotros nos basta con ser numerosos. Y si los pueblos hispanos tiene alientos para resurgir y reclamar su soberanía, ya no nos conformaremos con un Estado endomingado con gorro frigio, pero esencialmente borbónico; reclamaremos una República federal.

Que cada país se gobierne conforme a su verdadera naturaleza y que resuelva sus propios problemas, sin ayudas ni intromisiones. He aquí cómo nuestra Tierra podrá defender y desarrollar sus instintos vitales, y cómo los señoritos de estas tierras bajarían la cabeza ante la miseria desesperada.

¡Que vayan, que vayan a la reforma constitucional!

(Capítulo XIV, p. 32 de *Sempre en Galiza*. Publicado el 25 de julio de 1935 en *A Nosa Terra*)

Los mendicantes de aquí aparentan una trascendencia que no tienen ciertamente. A veces meten miedo; pero todo es fantasía árabe. Hoy se acercó uno de ellos a mí y me dijo con voz tonante: "Compañero, hoy por mí; mañana por

ti"*. Y después se acercó a un comandante de la guardia civil y le dijo con humildad: "Caballero: una limosna por amor de Dios"*.

Esta es una tierra pungentemente mísera. Tan triste que ni los borrachos saben cantar; porque el "flamenco" no es virtud ordinaria y aquí no hay música propia. ¡Ay el flamenco!

Sentado en el café veo pasar delante de mi mesa un ejército de mendicantes. También pasan perros viejos, que lamen los escupitajos azucarados de los señoritos...

Ni los mendicantes de aquí son como los mendicantes de Galicia.

ANEXO II. FRAGMENTOS DE LAS CARTAS ESCRITAS DESDE BADAJOZ POR CASTELAO CON MENCIONES A EXTREMADURA⁶³

(Carta a Valentín Paz-Andrade. Badajoz, 23 de noviembre de 1934, pp. 221-223)

Averigüei que o noso traslado débese a un informe do Comisario de policía que enviou o gobernador e á xestión de Emiliano. O nosos xefes tanto os de Bóveda coma os meus, están indinados e coido que axiña podemos retornar â nosa Terra con toda dinidade. O director xeral de Estadística mandoume recado para que non lle garde rencor, decíndome que firmou a orde de traslado contra a súa vontade e obrigado por Lerrox que lle ordeou me trasladase fulminantemente.

Pasei por Madrid con intención de ver ô Presidente da República e non-o puiden lograr. O tal Sanchez guerra non quixo facerme ningún favor e

⁶³Todos los textos, que se reproducen en gallego, la lengua en la que fueron escritos, pertenecen al volumen 6 de las *Obras de Castelao* [Vigo, Editorial Galaxia, 2000, pp. 221-255].

mandábame á cola co-as viudas e sablistas que van a pedir. Con este feito quedaron para min tronzados todol-os vencellos que me poderían unir ô Presidente por telo votado.

[...] Acabo de chegar de Badajoz. Xa fun â oficina. Xa estoy morto de morriña. Preferiría mil veces estar preso na cárcel de Pontevedra que aínda.

Con todo anímame a xenreira e os desexos de cobrar con réditos esta canallada que nos fixeron.

[...] A miña direcion pol-o de agora é a sección provincial de Estadística.

(Postal a Ramón Otero Pedrayo. Sin fecha, posiblemente finales de noviembre de 1934, p. 224)

Meu querido Ramón: A ponte se non contei mal, ten 28 ollos. Esto é un mar de terra cocida i-eu vivo de espranzas. Morto de morriña. Coidei que podería traballar e viña disposto a esplotarme a min mesmo; pero non son capaz de facer nada. Fai frio e a habitación do Hotel, que se chama Palace, esta xiada. Mañan poñeranme un braseiro e veremos. Paso a vida nos cafés, para non chorar. Atopeixa a moitos galegos: dous añaiores, un garda civil, dous de asalto, un da Facenda, outro do Banco. A miña oficina é couda de rir: un xefe de gorra con galóns, un andaluz que tivo meninxitis e que se salvou porque o levaron ó gran Xesús do Poder e chamábanlle "El niño del milagro", un rapaz madrileño e un ordenanza que ten boa letra. Non sei cando me sacarán de'eiquí; pero eu non sirei a costa de cometer una indinidade. Prefiro morrer.

(Carta a Ramón Otero Pedrayo, 9 de diciembre de 1934, pp. 225-227)

... Bodega parece que se atopa ben. Eu non.

Eu estoy meiomorto de morriña e por veces danme arrepios ô pensar que non poida saír de eiquí. Non penses que por iso vou morrer. Teño vida

d'abando para chegar a ver como Emiliano se arrepiñe do que fixo e como Portela more en Barcelona.

Xa che decía na miña postal que a ponte ten 28 ollos se non contei mal – conteninos para ti–. Cibdade grande e cativa: varios cafés, poucas librerías, moitas rúa de mal vivir regadas de mexo de soldado. Murallas para pasear e una torre de "Espanta perros". Burros e cabras pol-as rúas. Pregóns que queren ser andaluces. Hay un pregoeiro municipal que disque pregoa o precio do peixe, da carne, etc. pero que eu non-o entendo.

A xente parece de una Andalucía montañesa. Sombreiro ancho, zamarra, moca. Caras nachas e marelas: mestura de tres razas e mal mantidas. Porco, morcilla, chourizo, gazpacho, cante jondo.

A oficina é coma de rir: un xefe con gorro bordado, un compañeiro que tivo meningitis e que se salvou porque o levaron ô Cristo do Poder –chamábanlle "el niño del milagro", un ordenanza vestido â Federica pol-a pantasía do xefe e os cartos do material. Cada un de nós ten un braseiro e onte queimeime un zapato.

Xa coñezo a todol-os galegos: dous empregados da facenda, dous gardas de asalto, un garda civil, dous afiadores, o cobrador do Banco de Hespaña... Andamos a falar galego e âs veces aínda me río.

O pioré cando me atopo soio na habitación do hetel (Chámase Palax e cóbrame 6 pesetas diarias) pois entón e uxa non rexoco-a tristura e teño que saír. Ando metido nos cafés e aínda que quixen traballar non podoo. Atópome seco de todo. Non teño ideas e paréceme que estou n'un pesadelo. Nen son capas de ler os periódicos.

Algúnsrepublicáns e socialistas empeñáronse en ser amigos meus; pero cheiran a viño e dinles esquinazo. ¿Qué me importa a min o que eles levan na chola? A min importame Galiza e nada máis.

O primeiro día que cheguei asomeime a un matacán da muralla –de noite– e reparei no ceo. Xa facía moito tempo que non miraba para él. Pareceume un fanal enorme pintado de mouro, con estrelas imitantes ás nosas, e despreciemo. Ese ceo é o que me encerra n'este mar de terra cocida, onde os burros e as cabras viven de ilusións, e non voltarei a míralo. Prefiro pechal-os ollos, pois entón ollo o que quero. A min intrésame a terra, a nosa Terra, onde se pode alvistar mellor que no ceo a grandeza da creación. A Terra ¿sabes? A nosa Terra. Velahí onde está todo para nada. Permíteme que che diga una herexía: se dispois de morto teño que voar deica perder de vista a nosa Tera eu renunciaría â inmortalidade e preferiría rematar debaixo d'unha laxe e trocarme en herba, en figo ou en patacas... Se o ceo está lonxe da nosa Terra ¿porqué fala de una vida mellor que esta, estando en Galiza? Consideremos o ceo dispois da norte como un mal menor, xa que nos dan a escolle rantr e o ceo e o inferno. O mellor sería non morrer; pero eu calculo a tristura que me poderá dar a norte cando este desterró xa me doi tanto.

Perdóame tanta herexía, bueno; eu non sei se serán herexías. Cicais o sexan para Vicente ou cicais non tampouco.

Faimoito frío e moita humidades n'esta cocha cibdade. O río manda o su bafo triste a todol-os interiores das casas e cando fai vento érguese un pó de terra que se che mete na gorxa e que se olla nidiamente co-a luz de noite. Este río e esparrado e con fiaños que manteñen o paludismo. Eu salgunhas veces teño medo a que me atrapen as palúdicas, poisáinda corren por estas terras e este mesmo mes vin na miña oficina defuncions por causa de paludismo.

Vou contarche o que pasou fai uns días no meu otel. Xa estaba durmindo e de súpeto escoito una voz de muller pedindo socorro: ¡Virgen del Pilar, socórreme! ¡Virgen del Pilar! Eu senteime a cama e sinto un bruido enorme na habitación arrentes da miña e escoitei como abrían una porta e saía pol-o pasillo una persoa, a correr. Vestinme e saín ô pasillo. Alí estaban algún

hóspedes e una señora en camisa e descalza. Érache una profesora da Normal (compañeira de Risco) xa bastante vella e natural de Zaragoza. Resulta que se lle presentou un pantasmabranco a pasear pol-a súa habitación. A profesora, dispois de asegurarnos que era una muller culta e moi cristián, asegurou que non durmía e que o fantasma tiña nariz e ollos. Eu entrei na habitación e riba da mesa tiña o "ABC" e "Voz de Aragón", filial do Debate. Este suceso causou no Hotel moitos comentarios e cáseque todos opinan que o caso é dino de estudo... A señora marchouse para Zaragoza e non quixo volver a entrar na habitación nen pol-o día. Cántalle o caso a Risco.

O outro día una criada do Hotel preguntoume se Galiza era de España; eudíenlle que non.

(Carta a Valentín Paz Andrade, 12 de diciembre de 1934., p. 232)

N'esta Siberia vouno pasando como podo, somentes preocupado por anto acontece na Terra. Chéganme moitas cartas diariamente e dánme azos para soportar este desterró que me impuxeron os canallas.

(Carta a Xaquín Lourenzo, 14 de diciembre de 1934, pp. 232-234)

Estou na Siberia española e n'unha vella cibdade amurallada que parece de cartón. Todo eiquí é pura escenografía e puro finximento. Queren ser andaluces e nóta-selle que non-o son. Queren cantar flamenco e parecen de Lalín. Moito porco, algún ricos, moitedume de famentos... Eu estou eiqui; pero non estou.

[...] Xa coñezo a todo-os falegos que hai en Badajoz. Son como as caixas de galletas O que me fai cavilar é que o galego que é amigo meu é un persoaxe da miña novela, aquel que apañou as pólizas. Bueno; eu apliqueille este pequeno roubo a Pedro; pero quen o fixofoi este amigo que vive en Badajoz. Pois ben;

colleume tal amor que non me deixa e teño un medo condanado de que lea a miña novela. Este probe empregado da Facenda canta moi ben e n'estes días de choiva andamos a pasear debaixo d'un paraugas e contamos as nosas cousas. Onte estaa de garda; cun fusil e todo, un dos de asalto que é de Lalín, e andivemos â súa veira cantándolle un alalá, para ver se o facíamos chorar. Tamén é moi amigo meur o cobrador do Banco de España –un rapaz de Lugo que cantou n'un orfeón que por esto tenlle certa tírria ôs de ourense–. Se non fose por esta chata era un bó gallego, pois mórrese por Galiza.

En fin; este mundo éche una parranda e se non fose porque a nosa Terra é un anaco do mundo non valía a pena vivir.

Estoua gardando as vacacións de Pascua para pillal-o tren e marcharme a encher os ollos de paisaxe e a fortalecer un pouco o esprito e tamén o corpo, pois eiquín en son feliz nin me manteñen as comidas.

A túa carta fíxome rir e cáseque tes razón no que dis dos estremeños. O que teñen de bó é que colleron algunas verbas portuguesas. Din; por exemplo: –¡Fecha la puerta!

Unha criada do Hotel (non te alarmes; pago 6 pesetas nada máis) perguntou-me se Galicia era de hespaña. Eur, craro está, díxenlle que non.

(Carta a Manuel Rodrigues Lapa, finais de 1934, 234-235)

Estou seco e sen folgos para facer cousas. Non podo nen tansiqueraesplotar a miña morriña. Vivo para ler cartas e para contestalas. Estas cartas que me chegan eiquí son a vida.

[...] Penso ir por Portugal á Galiza axiña que nos concedan vacacións. Estarei agachado co-a miñauller en calisuera vila e voltare a esta Siberia nos primeiros días de xaneiro.

Teño tamén mentres de ir a Lisboa a pasar dousou tres días. Ofrecínlle una visita a Teixeira de Pascoaes cando el baixe de Amarante.

(Carta a José Losada Castela, 16 de diciembre de 1934, p. 237-238)

Estou san e satisfeito d'este pequeno sacrificio que fago pol-a miñaterra; pero lamento que os canallas non tiveran angumiños para realizar con nós un atropello máis báraro, pois d'esta maneira teríamos ocasión de amstrar a cor-teza moral das nosas ideas. Acórdome moito das centolas e das nécoras e do leite de vaca; pero imos vivindo e xa nos sacarán d'eiquí.

Vivo n'un Hotel e pago 6 pts. diarias. Vou ô café e falo galego arreo, pois xacoñezos a todo-os paisanos de Badajoz e non falo con outraxente. Son amigo de dous afiadores de Ourense, de un de asalto de Lalín e outro da Coruña, e de un guardia civil, de dous de Facenda, de un do catastro, do cobrador do Banco... todos falamos en galego e armamos cada batifondo!...

Ontechoveu una chuvia babuxenta e saímos a mollarnos decentemente de-baixo d'un paraguas, o cobrador do Banco –que canta moi ben– e maiseu. Os dous a cantar baixiño total-as parrandas de que nos acordábamnos. De supeto vemos ô guardia de asalta de Lalín facendo guardia co fusil ô lombo, e empezamos a cantarlle e a dar voltas ô redor d'el. Arrimábamonos e botábamnoslle una d'esas –el pol-o alto i-eu a facerlle o duo– e o probe rapaz empezou a poñerse triste e díxonos: ¡Vaya, coño, non me fagades chorar |

A criada do hotel preguntoume se Falcia era de Hespaña i-eu díxenlle que non.

Algunhas veces gasto seis réas e vou a Portugal a tomar un té.

[...] Eu vou facer una escapada por Portugal para ver a Virxinia; pero nos primeiros de xaneiro estarei de volta.

(Carta a Ramón Otero Pedrayo, 10 de enero de 1935, pp. 239-241)

Xa vas no VII capítulo d'outra novel. Ben, Ramonciño, ben. ¡Quién poidera facer coma ti! Eu tamén ando c'un asunto âs voltas e cicais remate por escribir una novela onde un dos escearos sexa Badajoz.

Badaxoz fáiseme insoportable. O frío espantoso méteme no Café, onde me persiguen os republicáns para non deixarme traballar. O Hotel é triste e cheira a casudas en vinagre. A oficina afógame. ¿qué podo facer? Durmir, durmir e durmir.

O desterro pesa moito ¿sabes? A min pésame coma se fose un presidio, e preferiría esta na cadea a vivir solton'esta cibdade aborrecible chea de burros godalleiros que fan ornear â gente. Xentes sen carácter, sen apetito, sen fé. Toman o sol en moreas e a xente semella una enorme masa coral no descanso. Mellor aínda, un asilo de desemparedados. Agora están derrubando un treito de muralla, para dar traballo, e ô redor dos traballadores pónenese a mirar os orfeonistas, que sudan ao ver traballar. Os traballadores están tan desafeitos que ô movel-o corpoestálalle o espiñazo. Xachegaron as primeiras cigoñas. Eiquí o frío tráino o "oiento gallego". Moitos borrachos e moitas nas que mandan as filla a "a facer comedor" nas casas de malvivir. ¡qué asco! Unha terra de famentos luxuriosos asoballada por ricos godalleiros. Coido que o país más desprecible da hespaña é Estremadura.

Coo antramentras non seipa o que facerán connmigo non me atrevo a levantar a casa nin a traer eiquí a miñamuller...

(Carta a Ramón Martínez López. 13 de febrero de 1935, p. 244)

Escusodecirche que dispois de volver a Lisboa esto pareceume mais cortello que antes.

Ando preocupado porque un dos moitoscans que vagamundeán por esta cibdade colleume tal cariño que anda sempre detrás de min. Cando saio par´a oficina xa está él agardando por min na porta e acompañame... Foi que un día dinlle una pedra de zucre e xa non poderei desprenderme d´el até que un día fuxa de Badaxoz. A min dame vergonza, porque o can é una calamidade. Ten a coor d´un oso deses húngaros e os ollos pónenselle tristes para namorar-me. Estou preocupado con este animalíño.

(Carta a Teixeira de Pascoaes. 13 de febrero de 1935, p. 248)

Xa estou a penar meus pecados neste inferno frio, que agora parécese insoportabel dispois de ter probado a quentura gasalleira de Lisboa.

(Carta a Ramón Otero Pedrayo. 6 de julio de 1935, p. 254)

Para darse un conta do que son as dereitas hespañolas, e pol-o tanto da imposibilidade de que un galeguista poida cangar con semellante alcume, é preciso vivir perto dos señoritos estremeñosou andaluces. Hai que velos abusar da fame e hai que ver como cometen toda caste de inhumanidades. A un rapaz de 26 anos (diputado socialista dos moderados) asesinárnlo e se non é certopol-o menos prepararon a defensa do asesino. ¡Podía contarche tantas cousas! Non; non se pode ser de dereitas aínda que a cousa non se vexa máis que baixo o aspecto relixioso.

Extremadura é un país fondamente triste, miserable, pedichón, gorrista. Os probes dan medo. Non podes sentarte con acougo na porta deun café; porque a miseria non tedeixa beber nen comer. Os mesmos cans de Badaxoz son miserables. Cada día que pasa estou máis desesperado. E logo a calor abafante que impide respirar. Bo inferno é este.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMUIÑA y FERNÁNDEZ, Celso. "El pensamiento de Castelao por contraste (Badajoz, 1935)", en BERAMENDI, Justo G. y VILLARES, Ramón, eds., *Actas Congreso Castelao (Santiago de Compostela, 24-29 noviembre 1986)*. Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, *Cursos e Congresos* n° 62, 1989.
- ALONSO MONTERO, Xesús (coord.). "Castelao" en *Cuadernos para el Diálogo* en 1975, n° 58, Madrid, 1975.
- CADALSO, Jose de. "Carta de Cadalso a Tomás de Iriarte", sin fecha, pero posiblemente de 1775, Biblioteca Nacional de España, manuscrito K. 356, 10. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cartas-de-cadalso-a-toms-de-iriarte-0/html/01de8e8a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html (2015).
- CHAVES PALACIO, Julián. "Una década frustrada. Del segundo ensayo republicano a la guerra civil (1931-1939)", en *Historia de la Diputación de Badajoz 1812-2000*, tomo II, Badajoz, Diputación Provincial, 2007.
- ESPINOSA MAESTRE, Francisco. *La primavera del Frente Popular*. Crítica, Barcelona, 2007.
- FERNÁNDEZ, Miguel Anxo. *Las imágenes de Carlos Velo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- FERNÁNDEZ DEL RIEGO, Francisco. "Castelao no Partido Galegista", en BERAMENDI, Justo G. y VILLARES, Ramón eds. *Actas Congreso Castelao (Santiago de Compostela, 24-29 noviembre 1986)*. Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións da

Universidade de Santiago de Compostela, *Cursos e Congresos* nº 62, 1989.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto. *Historia de Badajoz*. Badajoz, Universitas Editorial, 1999.

RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel. *Sempre en Galiza*. Madrid, Akal, 1977.

RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel. *Obras de Castelao, VI*. Vigo, Editorial Galaxia, 2000.

SÁNCHEZ CASADO, Isabel. *Alfonso Rodríguez Castelao: 24 años en la administración pública española (1915-1939): documentos para una biografía*. Barcelona, Editorial Anthropos, 1984.

VILARIÑO, Inacio y SUÁREZ, Iván. *O pobre tolo*. Santiago de Compostela, Demo Editorial, 2012.

PRENSA

El Progreso, Lugo, 31 de octubre de 1934.

El Progreso, Lugo, 18 de noviembre de 1934.

El Sol, Madrid, 16 de diciembre de 1934.

El Sol, 19 de junio de 1936.

HOY, 2 de febrero de 1935.